

¿Por qué se enroló Pigafetta en la expedición de Magallanes?



Como hay personas cuya curiosidad no sería satisfecha oyendo contar simplemente las cosas maravillosas que he visto, y las penas sufridas en la larga y peligrosa expedición que voy a describir, voy a exponer el origen de mi viaje.

En el año 1519 estaba yo en la corte del rey Carlos I de España, que recientemente acababa de ser nombrado emperador de Alemania. Había ido allí acompañando a monseñor Chiericato, enviado a aquella corte por el papa León X.

Por los libros que yo había leído y por las conversaciones que tuve con los sabios que frecuentaban la casa de Chiericato, supe que navegando por el océano se veían cosas maravillosas. Esto me empujó a asegurarme por mis propios ojos sobre la verdad de todo lo que se contaba. Después, podría yo contar a otros mi viaje, tanto para entretenerles como para serles útil. También, de esta manera, podía yo hacerme famoso.

La ocasión se me presentó enseguida. Supe que se acababa de fletar en Sevilla una escuadra de 5 navíos, destinada a descubrir las islas Molucas, de donde nos vienen las especias. Supe también que D. Fernando de Magallanes, que más de una vez había recorrido el océano con gloria, había sido nombrado capitán general de esta expedición. Llegué inmediatamente a Barcelona para solicitar de Su Majestad el permiso de ir en este viaje, y me lo concedió. Desde allí, con cartas de recomendación, fui a Málaga en barco, y de Málaga a Sevilla por tierra.

En Sevilla esperé tres meses antes de que la escuadra pudiera partir.

A mi vuelta a Italia, el papa Clemente VII me pidió que le regalase una copia del diario de mi viaje. Lo he escrito todo en este libro y a vos D. Felipe de Villers Lisle-Adam, gran maestro de Rodas, os lo ofrezco.



Fernando de Magallanes



Carlos I de España



Papa León X



Papa Clemente VII



Gran Maestre de Rodas